

A portrait of a man with dark hair, wearing a dark suit, light blue shirt, and striped tie. He is looking slightly to the left of the camera with a neutral expression. The background is a blurred outdoor setting with architectural elements.

MONCLOA

**Iván Redondo. La política
o el arte de lo que no se ve**

TONI BOLAÑO

PENÍNSULA

Moncloa

Iván Redondo. La política o el arte
de lo que no se ve

Toni Bolaño

Prólogo de Antonio Lucas

Epílogo de Raúl del Pozo

© Antonio Bolaño Gancedo, 2021

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

Primera edición: octubre de 2021

Prólogo: Antonio Lucas, 2021

Epílogo: Raúl del Pozo, 2021

© de esta edición: Edicions 62, S.A., 2021
Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

REALIZACIÓN PLANETA - fotocomposición

Depósito legal: B. 13.618-2021

ISBN: 978-84-1100-011-6



ÍNDICE

Prólogo. Un oficio de tinieblas, por Antonio Lucas	11
Introducción	21
1. Esperanza	47
2. Forjando el carácter	73
3. Un pie en la vida	93
4. 2 + 2 no son cuatro	113
5. Peón en casilla ocho	145
6. Dejar que las cosas pasen o hacer que las cosas pasen	165
7. Minuto 93	187
8. «¡Oh, capitán, mi capitán!»	209
9. Nunca sabes de lo que eres capaz hasta que lo intentas	239
10. La España yeyé	261
11. Jaque mate	291
12. <i>The War Room</i>	319
13. De Cataluña a Catalunya	351
14. «Te llamo en un minuto»	387
15. <i>The last dance</i> : la etapa POST-Iván Redondo	449
16. Fénix	471
Epílogo. Levantarse pronto, por Raúl del Pozo	489
Agradecimientos	493
Índice onomástico	497

ESPERANZA

Muchas gracias primero a las familias por asistir. Es un abrazo íntimo, como queríamos, y fantástico. En primer lugar, quiero agradecer al presidente del Gobierno de España [se gira para mirarlo] su confianza. Al final, quien tiene un porqué para vivir puede soportar cualquier cómo. España entra en la modernidad. Hay muchísimos desafíos, como siempre nos recuerda el presidente, porque los tiempos han cambiado y la política tiene que cambiar con los tiempos.

A mí me gusta siempre recordar que en la vida se gana y se pierde. El fracaso enseña lo que el éxito oculta y, como me dice siempre mi madre, uno no sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta. Yo, simplemente, soy una persona muy discreta. Quiero agradecer a mi ama por toda la fuerza que siempre me ha dado, que es una luchadora, a mi mujer Sandra, a José Ramón y a Mari Luz, a mis hermanos, que hoy están aquí, a mi hermana Lourdes, a mi hermano Manu y a mi hermano Txema, a Paula, a todos los que me conocen que también hoy están aquí, pues muchas gracias. Y, por supuesto, a mi hermana Esperanza, que no está con nosotros y a la que yo no pude conocer, pero que allí desde el cielo siempre está cada vez que estoy haciendo algo.

Muchísimas gracias

Con estas palabras tomó posesión Iván Redondo Bacaicoa como Secretario de Estado, director del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, en junio de 2018, bajo la atenta mirada del recién elegido presidente, Pedro Sánchez, y de sus compañeros en la Moncloa. Félix Bolaños, Secretario General de Presidencia, y Miguel Ángel Oliver, Secretario de Estado de Comunicación.

Fue un momento emotivo para este guipuzcoano que acababa de cumplir treinta y siete años. Había ganado la meta volante más importante de su vida, al menos hasta ese momento. Sus aspiraciones profesionales se habían cumplido después de catorce años de actividad en una profesión muy competitiva, donde los nuevos lo tienen difícil para entrar y hacerse un hueco. Y más, un chico de provincias con ideas disruptivas, casi blasfemas, que rompía los estereotipos establecidos.

Llegó a Madrid casi con lo puesto en 2003, recién licenciado en Humanidades-Comunicación por la Universidad de Deusto: sin contactos, sin amigos bien situados dentro de la almendra de la M-30, sin experiencia, sin una familia de relumbrón detrás, sin padrinos y casi sin dinero. La carrera costó un dineral y durante su primer año en Madrid fue su madre, Juana Mari, quién le proporcionó los recursos. Ahorró toda la vida para ayudar a sus hijos, incluso a Lourdes, que iba cerrando filas, porque son una familia trabajadora y austera. Iván estuvo en la primera promoción de la carrera que el Plan Bolonia cercenó diez años después, dando tiempo a que Lourdes formara parte de la última.

«El fracaso enseña lo que el éxito oculta y, como me dice siempre mi madre, uno no sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta», declaró en su toma de posesión. No se arredró ante las dificultades y le puso tesón. Saboreó el triunfo y también el fracaso. Pasó de sentirse un incomprendido, incluso un apestado, a llegar a lo más alto en la profesión, a un puesto que parecía vetado a una persona independiente, sin cultura de partido, a un profesional de la asesoría política, a un comunicador que cree en la gestión.

DEL *STORYTELLING* AL *STORYDOING*

«Iván en lo que rompe, y lo que le distingue, es en pasar del relato a contar lo que se hace. Antes la comunicación se centraba en cómo dabas luz a un relato a través de los medios. Hoy, en un mundo transparente, con opiniones versátiles y una ciudadanía consciente de su poder y de que lo puede ejercer, no vale solo con decir que se debe comunicar con hechos. No puedes ser comunicador si no influyes en las decisiones clave. La comunicación ha evolucionado del *storytelling* al *storydoing*, del decir al hacer», reflexiona José Antonio Llorente, el hombre que lo fichó en el mes de octubre de 2004, fun-

dador de la consultoría LLYC y actualmente presidente de la misma. Fue su primer trabajo.

Las redes sociales, la fragmentación de los medios de comunicación, el aumento de la exigencia ciudadana, la necesaria transparencia, la intoxicación... han provocado un cambio revolucionario en la comunicación política. Las viejas recetas ya no sirven y las viejas formas de hacer política tampoco.

Pedro J. Ramírez, director de *El Español*, pone el retrovisor con esta anécdota: «Siempre recordaré una discusión con Fernando Abril Martorell en su despacho de la Castellana cuando era vicepresidente del Gobierno. Intentaba convencerlo de que una parte de su trabajo consistía en contarlo. Su jefe de prensa, Federico Isado, se desesperaba. Me decía que no hay manera de que Fernando entienda que, además de hacer las cosas, hay que contarlas. Con la revolución digital y mediática de hoy hemos llegado al extremo de que casi el contar es hacer». Hace cuarenta años los políticos se negaban a comunicar. Los gabinetes de comunicación empezaron a imponer el *storytelling*, la creación del relato. Ahora ya se habla del *storydoing*, de contar lo que haces, de juntar el relato y la estrategia. En la época de Abril Martorell, que fue vicepresidente del Gobierno desde 1978 hasta septiembre de 1979, ni siquiera se había llegado al *storytelling* e Iván Redondo todavía no había nacido.

No es muy diferente de esta otra anécdota que cuenta el que fuera líder del PP en Barcelona, Alberto Fernández Díaz: «El consultor también tiene que encontrar al político que se deje y el político al consultor que le seduzca. Por ejemplo, a Fraga ninguno de sus asesores le seducía. Un día, en la sede del PP en la calle Urgell de Barcelona, le estaban haciendo una entrevista para RTVE. En mitad de la entrevista pasó una ambulancia y el cámara dejó de grabar. “Disculpe, don Manuel, hemos parado por el ruido de la sirena”. Ante el asombro de todos, y para desesperación de su jefe de prensa, Manuel Fraga dijo: “Pues sepa, amigo mío, que no respondo nunca dos veces a la misma pregunta”. Genio y figura. Con él era imposible, no había asesor que pudiera. Fraga no se dejaba seducir y el consultor no podía influir».

Redondo vio el nicho de mercado de la estrategia y la comunicación política. «Ya me habló de ello cuando me convertí en okupa del piso de alquiler en el que vivía con Sandra», comenta José Blanco. El mismo en el que siguen viviendo ahora y que compartían con

Currillo, un *cocker spaniel* con algunas malas pulgas. Currillo dejó a Sandra y a Iván en el desconsuelo el 21 de mayo de 2021, en el aniversario de la victoria de Pedro Sánchez en las primarias tres años antes. Los acompañó durante trece años de su vida. Los vio crecer como personas y como profesionales, puso color a su vida, además de muchos ladridos para reivindicar su premio en los almuerzos y las cenas. Nos hicimos amigos después de un amago de mordisco el día que nos conocimos, pero el Currillo cariñoso y travieso quedará en el recuerdo de todos los que lo han conocido. Es más, Currillo conocía a ciencia cierta cuál era el futuro de su dueño. Su nuevo desafío.

«Corría el año 2006 y se lanzó a por ese nicho», rememora José, un amigo de la infancia y casi su álter ego desde los catorce años, cuando se conocieron en La Salle Loiola. «Con mirarnos ya sabemos lo que estamos pensando los dos», afirma. Mantienen la relación a pesar de que José lleva más de doce años en México, donde ha desarrollado su labor profesional. En su primera época trabajó para el Banco de Santander y viajaba a España por trabajo. En una de estas visitas, Iván le dijo que estaba trabajando con Pedro Sánchez: «Tenía una reunión en Boadilla y quedamos para cenar. Llevábamos años sin vernos y aquel día hizo una cosa que nunca le había visto hacer, porque Iván no es de demostrar afecto en público. Se levantó en mitad de la cena y me dio un abrazo. Ese día especial para nosotros me contó que se iba a trabajar con Pedro Sánchez. Yo no daba crédito. Pedro Sánchez estaba acabado, pero él ya estaba convencido en ese momento de lo que iba a pasar. Lo que me parece increíble es que lo haya levantado de esta manera. Él estaba seguro de que podría hacer grandes cosas con el ahora presidente».

José Antonio Llorente coincide en esta apreciación: «Quería dedicarse a la comunicación política y el puesto al que aspiraba era el de jefe del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, el que tiene ahora o tuvo en Extremadura. No lo quiere por poder, lo quiere porque si no estás en la gestión, no puedes hacer el trabajo. Tienes que estar con quién decide e influir en las decisiones, con independencia, con análisis, desde la técnica y la objetividad, no desde la militancia. Mira las cosas con frialdad, sin pasión, además de utilizar técnicas muy novedosas. Con ellas ve cosas que otros no ven. La frialdad es un valor. La pasión nubla la inteligencia y facilita el error. En las elecciones vota la gente, no los colegas ni los compañeros de partido. Es importante tener una idea para saber en qué está la po-

blación y este ejercicio hoy por hoy no lo dan las encuestas. Hay que destilar bien la información, porque tenemos millones de datos. En la comunicación, la información es un valor central. También ayuda mucho escuchar. Iván escucha bien y tiene un octavo sentido, porque entiende bien el contexto y cómo abordar de forma técnica la comunicación».

Este octavo sentido remitiría a la irrefrenable necesidad de las personas de comunicarse con la finalidad de ser entendidas por los demás, de crearse una entidad propia en el colectivo en el que se desenvuelven. Quizá el libro *Storytelling: la máquina de fabricar historias y formatear las mentes*, de Christian Salmon, y *No pienses en un elefante*, de Georges Lakoff, sean las dos obras puntales de la nueva comunicación; la primera es generalista y la segunda se ciñe más a la comunicación de carácter político. Ambos autores han establecido los marcos en los que se desenvuelven los procesos de comunicación. Para Salmon, la transmisión de conocimiento debe formularse en un relato no lineal, sino emotivo, interesante y empático. Para Lakoff, hay que cambiar los marcos de referencia mediante nuevos lenguajes, «porque cambiar el marco es cambiar el modo que tiene la gente de ver el mundo». Como consecuencia, en la profesionalización de la comunicación se dan cita habilidades de muy distinto género, que van de lo sociológico a lo tecnológico, pero también se requieren conocimientos de psicología colectiva y de los mecanismos cognitivos de los individuos y las sociedades.

«La comunicación ya no puede ser humo o ingenio vacío. O en otras palabras: no es charlatanería, ni simulación. Una comunicación que no transmita realidades, certezas, veracidades, se queda anclada en las recetas anticuadas de los viejos gurúes supuestamente capaces de hacer pasar por bueno lo malo, por limpio lo sucio y lo deshonesto por honrado. El engaño no es posible y si llega a circular termina descubriéndose. Hoy la comunicación debe incorporar una deontología específica, una ética comunicacional que asuma el compromiso de la veracidad en los contenidos de conocimiento que transmite. La comunicación no es publicidad, ni es propaganda. Se acostumbra a confundir el márketing como una forma de comunicación. No es del todo cierto, el márketing puede ser, en según qué casos, un instrumento al servicio de la comunicación, pero no la agota y ni siquiera contiene sus elementos más esenciales. [...] Los gestores de la comunicación trabajan en una doble dirección: hacia

dentro y hacia fuera. Antes de poner en marcha los mecanismos de la transmisión es preciso conocer las potencialidades del mensaje, sus certezas, sus fortalezas y sus debilidades. La fase inicial de la gestión comunicativa es callada, silente, interna, constructiva. Crea el presupuesto del relato para que este luego no sea humo, una banalidad o, sencillamente, un mensaje que se pierde ahogado en la indiferencia. Quizá este sea el desafío más importante de los gestores de la comunicación: no son empaquetadores de grandes almacenes a los que no preocupa el producto que envuelven. Son los inspectores de la mercancía que prescriben; de qué manera puede y debe venderse el conocimiento en una sociedad como la actual alertada y reactiva ante tanto engaño y ocultación», escribe en *El octavo sentido* José Antonio Llorente.

Iván recuerda aquellas dudas de juventud. No sabía si dedicarse al periodismo o si enfocar su profesión hacia la estrategia política. A quienes no sorprende que pusiera en valor la información, el trabajo cotidiano en una redacción, es a sus amigos. «En la universidad hizo sus pinitos en *El Diario Vasco*. Lo acompañé muchas veces a hacer entrevistas por los pueblos del Goierri para la sección de cultura. Siempre leía la prensa, analizaba las noticias, el entorno político, el económico. En la universidad lo leía absolutamente todo y siempre iba con *El Diario Vasco* bajo el brazo. La mayoría de la gente va a la universidad a aprobar, él iba a formarse. Quería ser periodista y escribir un libro. Ya en este tiempo le empezó a gustar la comunicación política, la política, y en los recreos nos daba unas chapas de política memorables —explica José Blanco, al que tampoco le sorprende su posición actual—. A nadie, a ninguno del grupo, a ninguno de nosotros nos ha sorprendido su éxito. Era un tipo superresponsable y superestudioso. En nuestro grupo de chat decimos que se veía venir». Sus amigos se ríen cuando se les pregunta por las chapas de Iván. «¿Iván dando la chapa? No me lo puedo creer. ¿En serio? Cuando empieza a hablar de política, te cita nombres y apellidos como si fuera gente que conocieras de toda la vida. Recuerdo que hablaba mucho de Pablo Iglesias cuando empezaba. A veces le digo, dile a tu amigo que estamos hasta el gorro de que estén todo el día peleándose entre ellos, que lo que queremos es que arreglen los problemas», apunta Juanma Blanco.

Lourdes Redondo ha sido una mina con *El Diario Vasco*. Trabajó diez años después en el periódico y se puso manos a la obra como

documentalista para recuperar piezas escritas por su hermano. «Bautismo en el aire a 4.000 metros. Tres jóvenes guipuzcoanos relatan su experiencia tras lanzarse en paracaídas»; «Lekumberri medieval»; «Entre bingos y casinos»; «Un escenario algo descafeinado. Los triunfitos Alejandro y Gisela los más aclamados»; «Alto nivel de colecciones»; «Unos hoteles con mucha tela»; «Una isla en horas bajas»; «Donde estuvo el sol»; «¡Qué verano más helado!»; «Con la esperanza de lucir los cuerpos al sol»; «Un aurreku apagado por la lluvia»; «El noble veterano»; «La nuit des Bouquets»; «El novel ganador»; «El triunfo entre aplausos»; «La belleza de lo sencillo»; «Un arte lírico muy variable»; «El respeto a Caballer»; «Artistas del deslizamiento»; «Arranca el Open Zone»; «Todos con el hijo de la novia»; «El arte no es pintar una cosa bonita, sino una bella cosa»; «Tipula continúa la serie Karramarro Artea con dos nuevas entregas»; o «Una Semana Grande equilibrada». Era el verano de 2002 y un joven de veintiún años se pateaba fiestas, festivales, campings, playas y actividades para realizar entrevistas y reportajes culturales para DVerano de *El Diario Vasco*. Estos son solo algunos de sus artículos, una pequeña muestra de la primera incursión seria de Iván Redondo en el mundo de la comunicación.

«Siempre he visto en Iván a una persona tenaz e intensa. En La Salle, el hermano Sebastián nos decía que, para tener éxito, el secreto es el “aceite de codo”, mientras hacía el gesto de untarse algo en los codos. El mensaje está claro, que todo se saca a base de trabajo. La frase del hermano Sebas se volvió recurrente entre nosotros. Cuando algo nos iba a costar, nos decíamos: “¡¡¡Aceite de codo!!!”. Se lo ha aplicado siempre porque tenía claro su objetivo desde que se fue a Madrid. Quería formarse lo mejor posible, en SATSE, en Llorente y Cuenca... compaginándolo con trabajos en hostelería. A veces me decía que los días eran duros y se acumulaba el cansancio. ¡¡¡Aceite de codo!!!», afirma Álvaro Ruiz.

Un año después de su aterrizaje en la capital, se incorpora como becario a Llorente y Cuenca, que por entonces tenía unos 35 empleados, lejos del músculo que luce en la actualidad. «Le contratamos en octubre de 2004 y, como director de recursos humanos y financieros, hice una excepción. Todos tenían que hacer prácticas durante seis meses. Era una forma de selección del personal. No estaba haciendo ningún máster y nos dejó muy claro que si seguía en prácticas, se buscaba otra cosa. Eso me sorprendió. Era un tipo ma-

duro y no tenía ni veinticinco años. Su primer salario fue de 10.000 euros brutos anuales. De ahí venía Iván. No lo conocíamos de nada ni venía enchufado. Lo consideré tan bueno, que nos saltamos las normas y lo contratamos como asistente ejecutivo, el escalafón más bajo», recuerda Enrique González, el hombre que lo fichó.

«El éxito de Iván radica en haber montado un sistema de escucha capaz de escuchar a todos a la vez y de procesar esa información. Ese es el modelo que se está imponiendo. La inteligencia empresarial o política consiste en saber lo que está pasando en la calle. Esa capacidad de entender lo que tienes a tu alrededor es lo que busca un CEO, un presidente. Esa es su aportación a Sánchez. Utiliza la escucha como herramienta principal a la hora de decidir lo que quiere hacer y cómo lo quiere plantear. Ya se le veía cuando era joven. En la empresa éramos conscientes de que o le ofrecíamos una carrera y crecimiento en la compañía o se iría. De hecho, se fue», dice Francisco Hevia, su jefe de sección en LLYC y hoy director corporativo de Galletas Gullón.

La definición de Paco Hevia del «sistema de escucha» se ha extendido como una mancha de aceite entre un sinnúmero de entrevistados. El Gabinete de la Presidencia del Gobierno es objeto de opiniones variopintas, pero la mayoría reconoce que es un nuevo modelo acorde con los tiempos. «El aparato que ha creado no tiene precedentes. Es un cambio radical. Nunca ha habido un ejército tan disciplinado como el que ha construido en este tiempo. Hay de todo, desde matemáticos hasta *big data*, pasando por filósofos y analistas de todo tipo. Es un equipo de esta época para un Gobierno de esta época, con gente muy joven. Ha creado un mundo, pero no puedes equivocarte en una cosa, tienes que vigilar que este mundo no te lleve al aislamiento», apunta Lucía Méndez, periodista de *El Mundo*.

«Ayudar a coordinar la labor de Gobierno requiere contar con estructuras cada vez más potentes, como vemos en otros países. Para llevar el día a día, pero sobre todo para asegurarse de que no se dejan de lado los grandes asuntos de Estado. Si tuviera que destacar un elemento diferencial de Iván Redondo, señalaría su accesibilidad y su plena disposición a ayudar y buscar soluciones. También la transparencia. Escucha y expone con franqueza sus puntos de vista para poder buscar soluciones de forma conjunta o para que afloren nuevas ideas. Hablo con él con cierta frecuencia y es uno de los miembros del Gobierno con el que tengo una relación fluida. Si tuviera

que enumerar a las diez personas del Gobierno con las que tengo más interlocución, Iván Redondo sería una de ellas. Está muy preparado técnicamente, tiene visión e intuición. Conoce muy bien las técnicas de análisis sociológico y, sobre todo, tiene una gran capacidad para extraer conclusiones y elaborar planes de actuación concretos. Combina el perfil del estratega con un gran cuidado de los aspectos tácticos», afirma José Ignacio Sánchez Galán, presidente de Iberdrola.

Pedro J. Ramírez entiende este nuevo modelo porque hay que cambiar al ritmo que cambia la sociedad, la política y la propia comunicación política: «Miguel Ángel Rodríguez o Miguel Barroso fueron elegidos hombres de confianza política de presidentes, pero no como profesionales capaces de poner la suficiente distancia emocional como para hacer en cada momento lo conveniente y no lo que espera el jefe. Me hubiera gustado que Aznar o Zapatero hubieran tenido un equipo y una organización de esta envergadura. Los dos expresidentes habrían creído en esta estructura si se hubieran dado cuenta de la trascendencia que tiene la comunicación».

«Creo que la estructura de la Moncloa surge de un Iván Redondo que tiene claro lo que quiere y cómo debe ser eficaz. No es solo quien la dirige, sino que ha conformado un equipo, un equipo con poder, el poder de las cabezas que piensan y trabajan sustentándose en los datos. Ha montado una estructura para que sea eficaz porque el jefe del Gabinete no puede estar solo para resolver asuntos puntuales de agenda, hacer cartas o discursos. Tiene que ser el otro Sánchez y, para ello, es necesario que el Sánchez número uno confíe ciegamente en el número dos. Esta simbiosis existe y Sánchez no sería Sánchez sin Redondo. Hay una relación de interdependencia —comenta Fernando Ónega, una de las personas a las que Iván llama «mi mentor»—. La prueba es que no paran de hablar por teléfono. Un día estábamos comiendo en la Moncloa, se oye un helicóptero y me dice: “Llega el presidente. Ahora te tendré que dejar porque me llamará”. Efectivamente, así fue. Nada más aterrizar lo llamó. El montaje que ha hecho me parece muy inteligente. Lo único que no sé es si Tezanos depende de él. Y si no depende, lo parece», explica, con esa retranca gallega tan suya. «Eso de escuchar es como una manía. Quedábamos en Vitoria en una cafetería cerca del Parlamento Vasco. Siempre llegaba antes de tiempo porque le encantaba escuchar las conversaciones en la barra del bar. Iba solo y

simplemente escuchaba porque quería oír lo que dice la gente de verdad», corrobora el director de «Estado de Alarma», el periodista Javier Negre. Raúl del Pozo sentencia de forma lapidaria: «Planifica, estudia, escucha y tiene un equipo fantástico».

«Un *spin doctor* tiene que identificar alertas tempranas. Es una de sus principales tareas. Y cuando las identifica, la válvula se dispara y sale el vapor, para controlar la situación. Iván es de una generación que necesita posicionar en el mercado su marca. Hay otra lógica más subterránea, más por abajo, más del viejo país. La derecha pacata y provinciana guarda las apariencias. Compárame a María Jesús Montero diciéndole a Pablo Iglesias en una discusión que no sea cabezón, a Soraya Sáenz de Santamaría o Dolores de Cospedal recibiendo a Villarejo, recurriendo a espías e investigadores. A Montoro poniendo a la agencia al servicio de su facción en el Gobierno. Multando a Aznar, por ejemplo, o sancionando a Margallo. ¿Me lo vas a comparar? La derecha tuvo a su Iván. Durante mucho tiempo manejaba Pedro Arriola. La derecha, con esa patrimonialización del poder, ha pensado que España le pertenecía y al final ha buscado los atajos. En lugar de buscar a un Iván, ha preferido buscar a un Villarejo», apunta Juan Carlos Monedero con este análisis que, a buen seguro, no dejará indiferente a nadie.

«Yo, simplemente, soy una persona muy discreta. Quiero agradecer a mi ama por toda la fuerza que siempre me ha dado, que es una luchadora, a mi mujer Sandra, a José Ramón y a Mari Luz, a mis hermanos, que hoy están aquí, a mi hermana Lourdes, a mi hermano Manu y a mi hermano Txema, a Paula, a todos los que me conocen que también hoy están aquí, pues muchas gracias», dijo Iván mientras dedicaba más de la mitad de su corta intervención a dirigirse a su familia, porque el hilo conductor de su vida ha sido la esperanza. Volvió a recordar su pasado para reforzar un concepto, el porqué de hacer las cosas, cómo las hacemos y para qué. Está acostumbrado a formar equipo, a mantenerse siempre en activo, cultural o físicamente, a empezar de cero para llegar a la final, a jugar el campeonato y perderlo, pero llevándose un trofeo. En apenas dos minutos de discurso hizo un repaso de su vida profesional y personal. En ambas, su familia es muy importante. Así comienza su historia, con Esperanza y, debajo del brazo, un libro, *El mundo de Sofía*, un compendio filosófico de Darwin a Marx, pasando por Sartre o los presocráticos, el romanticismo, el existencialismo o el Renacimien-

to. Álvaro lo recuerda bien: «Nos dio con entusiasmo por *El mundo de Sofía*. No era un tipo habitual y parece que nosotros tampoco. La filosofía siempre ha estado en nosotros. Cuando empezó a estudiarla, comentábamos los filósofos mientras íbamos en el topo (metro de San Sebastián) de camino a casa. Compartíamos lo que habíamos hecho ese día y leíamos la realidad traduciéndonla con los filósofos. Sobre todo, Iván».

Su familia es una piña. Sus hermanos mayores, su madre, su hermana pequeña y ahora su mujer son sus referentes. Y el recuerdo, entrañable, a su hermana Esperanza, fallecida cuando era una cría. Su muerte hizo posible la llegada de Iván a este mundo, ya que le recomendaron a su madre que tuviera otro hijo para superar la pérdida. Para el pequeño Iván, su madre y sus hermanos eran su modelo, porque su padre pasaba largas temporadas fuera de casa por su profesión. Es el enano y todavía le envían mensajes del estilo «“nano”, ¿cómo estás?»». Todos los hermanos son diferentes, aunque tienen un común denominador en la manera de expresarse y en el tono, en la forma de hablar. Manu es introvertido y se convirtió en su referente intelectual, mientras que Txema, más extrovertido, habla como él, traduciendo en esquemas sus palabras. Iván, y en eso coinciden sus familiares y amigos, es una mezcla de sus dos hermanos mayores, con un punto introvertido y otro extrovertido que no muestra hasta que tiene confianza con su interlocutor. Apenas se conoce esta faceta extrovertida por su timidez.

«Iván es un cóctel de Manu y Txema. Yo llegué diez años después a ser una mezcla de ellos tres. Manu es una enciclopedia con patas, el intelectualoide de la familia, como le dijo Iván el día de su boda. Txema es un hombre hecho a sí mismo e Iván un intelectual que no farda de conocimientos y deja hablar. Todos nos hemos apoyado siempre compartiendo conocimientos e inquietudes para crecer siendo una versión mejor cada día. El gran denominador común de todos, aunque creo que representa especialmente a Iván, es la ama. Los valores que nos ha transmitido son todo lo que él lleva por bandera: constancia, trabajo duro, honradez y mucha dedicación. Es un gran escuchador. No se cierra a escuchar a las viejas generaciones y escucha atento también a las nuevas. Sabe aprender del diferente y eso es una gran virtud. Estudia el pasado y analiza el presente para poder crear un futuro mejor. Hacen falta más profesionales así. Sin escucha y capacidad de adaptación no habrá mejoría. Para mí es, sin

duda, un ejemplo a seguir como persona y profesional. Si lo conocieran, sabrían que lo que se dice de él es imposible. Nosotros vamos al reto, pero siempre respetando. En mi familia coexisten todas las ideologías, pero somos de personas, no de ideologías. Es una frase de Iván, pero así somos todos», afirma Lourdes.

Sus hermanos mayores influyeron mucho en el joven Iván, que asumía el estatus de «nano» porque lo entendía como una forma de disciplina, por heredar la ropa, por recogerla y guardarla cuando estaba encima de la cama, por ir a comprar el pan y *El Diario Vasco* o porque era el que iba al videoclub a buscar películas. Era el chico de las tareas, el enano, pero las vivía con admiración hacia sus hermanos. Como todos, ha vivido lo propio de su generación, pero su estrecha relación con Manu y Txema le permitió acceder a lecturas, música o deporte de otras anteriores. Su madre no les dejaba zanganear y les fomentaba la cultura y el deporte en todas sus expresiones. El tiempo había que aprovecharlo. Dormir solo era para descansar.

«La prudencia siempre está presente. Hay que saber escuchar y responder con criterio y educación, y echando una mano, aunque esto no siempre se interprete igual. Si dos personas se quieren conocer, tienen que buscar puntos de encuentro. Otra cosa es que haya personas que te despierten más expectación porque valoras su información. En esto tiene una habilidad innata. Nuestra praxis es muy sencilla. Tenemos una escala de valores o etapas, al margen de con quién estés. Iván en la primera etapa le va a ofrecer a cualquier persona que tenga delante respeto; en la segunda, sencillez; en la tercera, profesionalidad; en la cuarta, confianza; y en la quinta, liderazgo. Siempre cierra con liderazgo. Ese es el ADN de Iván Redondo Bacaicoa», apunta Txema.

«Algunas críticas son simplemente estupideces. No argumentan, insultan. Dicen lo que dicen porque les cae mal o les han contado que ha dicho no sé qué. Algunas están fundamentadas, son serias, pero la gran mayoría no tienen nivel. Hay que aceptar las críticas, pero se deben hacer siempre desde el respeto. La política es como los equipos de fútbol: o eres de uno o eres de otro, *booligan* de uno o de otro. Hay cosas más importantes que insultar en campañas de odio orquestadas porque sale gratis. Iván tiene claras sus prioridades y coge la tangente ante esos insultos. Son campañas de desgaste para que abandone. A fin de cuentas, los que le quieren poner la zancadilla lo terminan ayudando. Lo critican para erosionarlo y él lo utiliza como un aprendizaje diario», señala Manu.

«Hagamos un poco de política ficción. ¿Qué pasará cuando, lógicamente, Sánchez pierda las elecciones, porque eso pasará? Se tendrá que ir, pero tiene todavía una gran carrera por delante. Iván seguro que nos sorprenderá y le auguro un gran futuro en su campo. Esta vida es efímera y tiene muy claro que esto dura lo que dura. Hay que tener las ideas muy claras para llegar al final de la mejor manera posible. Lleva solo tres años en el Gobierno con situaciones inauditas. Y otro dato: es el primer Gobierno de coalición de la democracia y eso es muy complicado de articular, sobre todo con la parte del Gobierno con la que tiene que lidiar, que es gente muy anárquica y que no está acostumbrada a gobernar», sostiene Jesús Cimarro, director del Teatro de Mérida y empresario cultural.

DE LA NADA A LA GLORIA EN UN AÑO

Ha conseguido algo que era impensable un año antes, que Pedro Sánchez fuera presidente del Gobierno de España. Lo teorizó en mayo de 2017 en su blog *The War Room*, en *Expansión*: «Si enfocamos bien el ajedrez político que se avecina deben saber que hay altas probabilidades de que Sánchez puede ser presidente. Bien a través de una moción de censura (si se suceden más escándalos en el seno del PP y se conforma una mayoría alternativa) o tras el resultado de unas elecciones anticipadas».

Pedro Sánchez e Iván Redondo se encontraron en el momento adecuado y congeniaron. Sánchez era un desahuciado de la política que había vuelto de nuevo a la Secretaría General del PSOE, un partido dividido en lo orgánico y en coma en lo electoral. En su toma de posesión, Iván le agradeció la confianza que había depositado en él, porque sabía que había tomado una decisión personal difícil: nombrarlo con la oposición de sectores del PSOE que no disimulaban mucho su desprecio por la figura que susurraba al presidente desde hacía un año.

«El fuego amigo existe y del adversario, ni te digo. Son comportamientos humanos que se nutren de la tensión que provoca el poder. Es muy humano querer estar al lado del líder y poder decir que el líder te hace caso a ti. Forma parte del juego. La capacidad de influir depende de dos cosas: no interferir en las decisiones y no convertir al líder en un rey desnudo. Tomar una decisión depende

del análisis previo, pero también de escuchar otras voces. Por eso es importante el líder. Tiene la obligación de saber quiénes le aportan. Lógicamente, un buen consultor político trata de influir, pero también tiene que intentar que haya otras voces que le ayuden a él a conformar opinión y que no aíslen al líder», señala Daniel Anido.

«El presidente prefiere rodearse de los mejores a anteponer la confianza. Su equipo es lo más técnico posible. El que hace una cosa es porque sabe sobre ello. El presidente es muy frío. No se deja llevar por las emociones cuando tiene que tomar una decisión. Solo Ábalos consigue convencerlo. Iván es elegido no solo por la confianza, sino por su eficacia, porque seguramente confianza tiene más en Juanma. La confianza no se convierte en el criterio fundamental, es la eficacia», opina el director de *eldiario.es*, Nacho Escolar. «El líder necesita un asesor que le diga la verdad, aunque se juegue el puesto», sentencia Raúl del Pozo. El director de *El Independiente*, Casimiro García Abadillo, lo ve con este prisma: «En junio de 2018, en el PSOE hubo conflictos y lágrimas porque algunos fueron víctimas del instinto asesino del poder. Juanma Serrano era un tipo fiel, pero el presidente del Gobierno sabía que en la nueva etapa necesitaba análisis y prospectiva más allá de Ferraz».

«El presidente es un tipo especial. Un tipo duro. Un día clave en esta historia es el día que envía a Adriana Lastra al Congreso, a Maritza la deja en Ferraz y a Juanma lo sitúa en Correos. Cuando llega al paraíso de la Moncloa, llega acompañado por Iván. El presidente apuesta por la profesionalidad. “Me han valido, pero ahora necesito otra cosa”», dice el director de informativos de La Sexta, César González. Para Nacho Cardero, director de *El Confidencial*, «el éxito de Pedro Sánchez es Iván Redondo. Cuando tomó la decisión de que se quedara a su lado, acertó. Era una decisión difícil y acertó. Solo te puedes quitar el sombrero viendo actuar al presidente. Se dio cuenta de que para esta nueva etapa necesitaba a otras personas, porque si tu empresa crece tienes que tomar estas decisiones. Acertó y ahí están los resultados. No es una cuestión de confianza, que seguramente con ellos tenía más, es una cuestión de eficiencia».

En la misma línea opina Susana Díaz, secretaria general del PSOE andaluz, enfrentada a Sánchez en las primarias y, en consecuencia, con un Iván que mantenía charlas interminables con el candidato Sánchez sin luz ni taquígrafos. «Hay gente que dice que el

consultor político te marca lo que debes hacer. No, no, el consultor propone cómo hacerlo y define los tiempos. El responsable es el líder. Pedro dirige e Iván ejecuta. Es un profesional, no un militante, que está haciendo un grandísimo trabajo que empezó en el proceso de primarias. A mí me faltó un Iván Redondo en ese momento [risas] y se lo he dicho alguna vez. En serio, lo hizo en las primarias y lo está haciendo en el Gobierno. Lo importante es contar con el mejor y tenemos a uno de los mejores. El cómo, los tiempos y la ventana de oportunidad son su misión. Ha sido el mejor fichaje como consultor que hemos hecho en los últimos años. No hay que tener recelos, hay que rodearse de los mejores. No solo por ti, sino porque estamos en el Gobierno de España».

Aunque parezca mentira, la posición de Susana Díaz es muy similar a la de su «enemigo íntimo» en el PSOE andaluz, el alcalde de Dos Hermanas, puntal de Pedro Sánchez en las primarias y hoy presidente del Comité Federal del PSOE, Quico Toscano. Su relato en primera persona de lo que a su juicio sucedió tras el triunfo de la moción de censura hasta la llegada a la Moncloa, horas después, no tiene desperdicio. No tiene pelos en la lengua.

«Estuve en la votación, sentado al lado de Begoña y de los padres de Pedro. Cuando ganó la moción, vino a saludar a su familia y se encontró conmigo. Fueron momentos entrañables. Duraron poco porque era el momento de tomar decisiones. Nos trasladamos del hemiciclo al edificio de grupos, al otro lado de la Carrera de San Jerónimo. Allí había de todo. Algunos estaban entusiasmados con el nuevo liderazgo. Estaban alborozados como si hubieran estado con Pedro desde siempre, aunque solo unos meses antes se habían puesto de perfil cuando se les pidió dar un paso para la integración. Otros trabajaban en una sala. Félix Bolaños, con los papeles hechos, pensaba en la estructura. La transición no duraría semanas, sino horas. Entré en la sala y ese era el panorama: unos trabajando, dos o tres pensando en el futuro, en lo que se venía encima, y otros jugando sin ser conscientes de lo que sucedería en breve.

»Iván no estaba. Estaba con Pedro. Ya vi que su opinión era la decisiva. Allí estaban Santos Cerdán, José Luis Ábalos y Adriana Lastra. Me vi con Pedro unos instantes y le dije que no era el momento de hacer una ejecutiva de partido, que era el momento de hacer un Gobierno. No hay que equivocarse. Aquí no se pagan leal-

tades, aquí se busca eficiencia. No me callé y le di mi opinión sobre algunas personas.

»Tenía claro que Iván debía acompañar a Pedro. Se estaba produciendo un cambio de secretario general a presidente del Gobierno. En esta metamorfosis, algunos no estaban ni preparados ni a la altura. Iván era el hombre de Pedro, en el que ponía su confianza para separarse de la presión partidista. Tenía frescura y una visión por encima de las miserias de los que se daban codazos. Una visión profesional y objetividad era lo que necesitaba Pedro y lo que le convenía a España, y como le convenía a España le convenía al partido. Iván fue su único interlocutor ese fin de semana. Ábalos, Adriana y Santos estaban a la espera y a la escucha. Esperaban que Pedro les llamara y estoy convencido de que estaban cabreados. Se habla mucho de Susana y Susanas hay muchas en el partido. Unas andaluzas y otras no, pero ponen las mismas zancadillas.

»La almohada de Pedro era Iván. Si ya tenían recelos con él antes, sin ocupar un puesto en el partido ni tener un cargo, ese fin de semana fue para ellos determinante. Sus recelos aumentaron porque el poder no estaba en Ferraz, estaba en la Moncloa. Por eso van en su contra, porque algunos no saben ser felices con lo que tienen. Tienen unos puestos que les superan y son infelices porque quieren algo más. Es la política del codazo. No me sorprendió su nombramiento. Juanma se portó como un caballero y, aunque estaba tocado, acató la decisión. La cosa no quita para que lo azuzaran contra Iván. La etapa que se iniciaba era diferente y se le buscó un encaje porque había hecho mucho.»

Juanma Serrano ha declinado participar en este libro. Ha dado la cara y ha expuesto su percepción. «Quiero ser prudente. Prefiero mantenerme al margen», me dijo. Seguramente no es un plato de su gusto, pero ha mantenido la honestidad. A mi juicio, le honra esta actitud.

«El presidente nombró a Iván Redondo y prescindí de una persona de máxima lealtad, solvencia y rigor que le había acompañado en la travesía del desierto. Fue su decisión y no fue fácil. Lo vi en televisión en la Moncloa en una visita de un mandatario extranjero. Al día siguiente ya supimos que no sería el jefe del Gabinete. Pedro encontró dos aliados extraordinarios. Uno fue Iván y el otro, Juanma. No se le ha oído decir una palabra más alta que otra, ni una queja ni un reproche, y mira que lo buscaron. Si hay un sinónimo de

lealtad, ese es Juanma Serrano. Acató la decisión del presidente y punto. No sabremos cómo funcionaría el Gabinete con Juanma Serrano al frente, pero sí sabemos cómo lo hace con Iván Redondo y, visto lo visto, parece que funciona», comenta Chema Crespo, director general de *Público* y un hombre que conoce de primera mano los vericuetos del PSOE.

«Si Pedro Sánchez no hubiera salido de Ferraz, nunca habría elegido a Iván. Lo echaron de la Secretaría General y eso fue una experiencia vital que le hizo ver las cosas de otra manera. Los aliados no siempre son tus aliados. Por eso buscó a una persona de fuera. ¿Cuántas veces ha pasado en un partido? Muy pocas. La decisión del presidente de ficharlo como jefe del Gabinete la tenía tomada desde hacía tiempo, incluso desde antes de saber que se presentaría la moción de censura. El Gabinete de la Moncloa es distinto porque las circunstancias del PSOE, y de la moción de censura, son diferentes. El presidente no le debe nada al partido, por eso no tiene que colocar a nadie del partido», señala Carmen Galbete, coordinadora de Asuntos Nacionales en la Moncloa y antes trabajadora en Redondo y Asociados. Alfredo Franco, también colaborador en la empresa y antes en Extremadura, y hoy subdirector de Agricultura, Pesca y Alimentación y Reto Demográfico en el Gabinete, considera que «no es fácil ver la diferencia entre el poder orgánico y el poder institucional. Siempre tienes la tendencia a escoger a los tuyos y premiar. El presidente ha buscado otras cosas. Eso no es tan fácil de aplicar y encima no había tiempo para buscar equipo.»

«Iván y Paco Salazar forman un buen tándem, se complementan porque Paco tiene mucho conocimiento de la vida interna del PSOE. Es un tándem institucional no orgánico, pero los dirigentes orgánicos van a degüello en su contra. Ellos saben cuál es su papel, pero los orgánicos están inmersos en su guerra entre Ferraz y la Moncloa», afirma Quico Toscano, quien aporta esta visión desde dentro del cascarón, aunque desde fuera no se ve tan diferente. Tomar esta decisión aumentó las resistencias en el seno del partido, las críticas y las zancadillas. No gustó en ciertos sectores que Iván Redondo asumiera un papel de relevancia, aunque no tuvieron otro remedio que aceptar la decisión del presidente. Empezaba, o se acentuaba, la guerra soterrada, esa en la que se aprovecha cualquier momento para clavar una daga, y sus protagonistas son artífices de

una parte de la leyenda negra que se ha construido en torno a su papel en la política española.

Paco Marhuenda, director de *La Razón*, explica su visión: «Pedro me sorprendió, ya que fue capaz de tener la frialdad de prescindir de todo su equipo porque no le servía para la nueva etapa, aunque no dejó a nadie tirado. Se ha portado muy bien con ellos, no como otros presidentes. Tienes que ser capaz de prescindir de tus entornos en nuevas etapas, porque no es lo mismo ser secretario general, candidato o presidente del Gobierno. Construyó un equipo presidencial como lo hace el presidente de Estados Unidos, lo profesionalizó porque la política necesita profesionalización, no fieles y aduladores, sino gente que te haga ver la realidad. En definitiva, el presidente lo que hace es modificar la estructura de poder entre el partido y el Gobierno. Da un giro con el que establece unos mecanismos y nombra a unas personas pensadas para una etapa de gestión que, seguramente, no le hubieran servido en la etapa anterior. Pone al frente a una persona en la que puede confiar porque no tiene ninguna aspiración política, ni interés político personal. El presidente e Iván trasladan a la Moncloa un modelo de gestión más empresarial que político».

Verónica Fumanal ha trabajado con Albert Rivera, con Pere Navarro en su época de primer secretario del PSC, con Jaume Collboni y con Pedro Sánchez. En las últimas elecciones autonómicas de 2019 trabajó con Guillermo Fernández Vara. Su última parada ha sido la campaña de Àngels Chacón en el PDeCAT. Ha vivido de cerca y desde dentro una parte de la historia del PSOE. «La confianza con el líder es fundamental. El *feeling* es una parte de esa confianza. Pasas con él más tiempo que con tu familia o tus amigos. En la política de primer nivel le faltan horas al reloj. Durante esas horas y horas con el líder, si no hay confianza y sinceridad, el binomio no funciona. ¿Acertó Pedro en junio de 2018? Es la primera vez en la historia moderna que la dirección del Gabinete es un modelo más orientado a la estrategia y a la comunicación y menos un modelo orgánico. Viendo los resultados, no fue una mala decisión. Ha ganado las elecciones y sigue siendo presidente. Ha mantenido a Iván como jefe del Gabinete en contra de algunos pronósticos que refleja la prensa y en contra del parecer de parte del partido. Ambos confían el uno en el otro. Son una pareja, una pareja profesional con una relación emocional, una pareja en toda la dimensión de la palabra.»

Su antecesor en el cargo, José Luis Ayllón, no duda en afirmar que Redondo supone «un cambio en la comunicación y un cambio en la estructura de cómo entender la jefatura del Gabinete del presidente. Solo hay dos modelos de jefe de Gabinete: o dama de compañía o ama de llaves. Iván es ama de llaves. El presidente lo ficha porque necesita a alguien que le ayude a construir un relato, comunicación, marketing, gestión, estrategia. No es un objetivo de nación, el objetivo es reforzarse electoralmente como presidente. El marketing es comunicación política, es un activo electoral, y el presidente no hace nada que no persiga dicho objetivo. Ese es el papel de Iván y no lo digo en tono peyorativo. Se puede hacer marketing político arreglando los problemas del país».

No difiere mucho José Miguel Contreras, que tuvo su bautismo de fuego con el asesoramiento a Felipe González tras el fiasco de su primer debate en Antena3, al que llegó sin haberlo preparado y en el que Aznar le dio un revolcón. Su amistad con Miguel Barroso hizo el resto. «Iván es el paradigma del cambio de la comunicación política en las últimas décadas. Su figura hubiera sido inimaginable en España hace solo unos pocos años. Ha introducido un mayor grado de profesionalización porque el mundo comunicativo ha cambiado y es mucho más complejo. Las redes sociales y las nuevas tecnologías han provocado cambios en un ecosistema enmarañado con una gran fragmentación de los medios, y ha quedado atrás el escenario en el que lo básico y fundamental eran las relaciones políticas o de *lobby* con los grandes grupos empresariales. Había dos grandes partidos y cuatro o cinco grandes empresas de comunicación, y prácticamente las relaciones se ceñían a ellos. Esto ha cambiado y, con el cambio, han ganado mucho peso los técnicos profesionales.»

SU PRIMER TRABAJO EN EQUIPO: LA FAMILIA

Su madre es su puntal. Las madres en Euskadi tienen un punto mágico porque la sociedad vasca es culturalmente un matriarcado. Además, en su caso, la figura del padre quedó diluida primero por su trabajo, que le obligaba a pasar largas temporadas fuera de casa, y luego porque sus padres se separaron. A los chavales Redondo Baicaicoa no les faltó de nada. A Iván, el más pequeño, tampoco, porque su madre y sus hermanos le aportaban todo.

Iván fue el cuarto en nacer en una familia humilde del barrio de Trintxerpe en San Sebastián, o en Pasaia (Pasajes) según se mire, porque ambos municipios están inmersos en un conflicto de lindes, más conocido como el conflicto de las mugas. No vamos a entrar en la polémica, pero Trintxerpe es el distrito más cercano a San Sebastián y la propia página web del Ayuntamiento de Pasaia reconoce que, por su cercanía a la capital, muchos piensan que es un barrio donostiarra. Los Redondo vivían en la frontera entre Pasaia y San Sebastián, en la calle Gomistegui, que durante años se llamó calle Azkuene, por el equipo de fútbol del barrio en el que Txema fue una estrella absoluta. Para los chavales del barrio, el Azkuene era un equipazo. De él salió una generación, la de Txema, que llegó a todas las categorías y llevó a algunos de sus miembros, entre ellos al hermano de Iván, a la selección de Euskadi. «He conocido a Txema y me han contado que jugaba muy bien. Txema e Iván tienen un gran parecido. Txema tiene también mucha visión, capacidad de síntesis, de abstraer lo importante de una conversación. Ese es su denominador común», apunta el presidente realista. Un denominador común a los tres, a Txema, Iván y Jokin Aperribay, es que son todos de la Real Sociedad, aunque Iván tiene como segundo equipo al Real Madrid. «Yo también —añade su hermano Txema—. Es muy de la Real, pero siempre ha sido muy merengón, como yo, aunque reconocemos, por ejemplo, que el Barça es un grandísimo equipo y que Messi es el mejor jugador del mundo. Iván vive el fútbol por todos los poros. Ha jugado, ha entrenado y, para nosotros, siempre ha sido una válvula de escape. Entiende mucho de fútbol. Tenemos nuestra filosofía desde pequeños, un enfoque emocional como el de antes, cuando el jugador y el espectador iban de la mano. Vivimos el fútbol porque siempre hemos tenido a la Real muy presente y hacemos un guiño al Real Madrid. Se pone la camiseta del Real Madrid para ver los partidos y se siente cómodo, pero con la de la Real también.»

Trintxerpe tiene poco que ver con el barrio de la Concha o el monte Igueldo, con Gros o con Eguía. Ni siquiera se parece al Casco Viejo. Trintxerpe es otra cosa: un barrio industrial que creció durante el auge de la industria pesquera y se convirtió en el distrito más poblado de Pasaia, y sigue siéndolo a pesar de la crisis del sector en los años ochenta y noventa del siglo pasado. Es un barrio de familias humildes y trabajadoras que viven del mar. Se podría definir como el barrio de pescadores de San Sebastián-Pasaia. Con la

crisis, también llegaron la depresión, la marginalidad, las drogas y el paro.

A este barrio llegaron los Redondo desde Galicia y lo convirtieron, junto con otros muchos, en un «barrio de gallegos», aunque en realidad conviven la emigración extremeña, andaluza, murciana y, por supuesto, gallega. El gallego José Manuel Redondo se casó con Juana Mari Bacaicoa, una vasca de pura cepa, oriunda de la Navarra más cercana a Guipúzcoa, de Lacunza, una tierra dura. José Manuel y Juana Mari se quedaron en el barrio. Allí nacieron sus hijos: Manu, Esperanza, Txema e Iván, que llegó para llenar el vacío dejado por Esperanza, quien murió cuando apenas tenía veinticuatro meses a causa de un tumor. «Y, por supuesto, a mi hermana Esperanza, que no está con nosotros y a la que yo no pude conocer, pero que allí desde el cielo siempre está cada vez que estoy haciendo algo», dijo en su toma de posesión.

Juana Mari, a la que todos llaman Juanamari, así de corrido, algo muy vasco, se dedicaba a criar a sus hijos y José Manuel pasaba largas temporadas fuera de casa, en la pesca de altura. Muy trabajador y entregado a su trabajo, fue escalando en la jerarquía profesional hasta llegar a ser jefe de máquinas. Pasaba muchos meses en alta mar y solo hablaban con él por el teléfono del barco. Todos conocieron a Iván el 14 de abril de 1981, cincuenta años después de la proclamación de la Segunda República, como le gusta recordar. La ruptura familiar fue dura, como todas, y los marcó a todos. Iván se hallaba en plena adolescencia. Fueron unos años muy difíciles para Juana Mari y para sus hijos, a los que fue sacando adelante trabajando primero en la limpieza y más tarde como cocinera para una familia de San Sebastián hasta su jubilación.

«No emite juicios de valor. Tiene sus opiniones, pero en una conversación no entra en bandos. Opina siempre, pero nunca descalifica, al contrario. Eso es lo que hemos aprendido en casa. Son los valores de mi madre. Lo que somos se lo debemos a ella. Nos educó en el respeto al diferente y la clave siempre ha sido la comunicación. Con mi madre hablábamos mucho, pero no era nuestra amiga, era nuestra madre y alguna vez nos llevábamos alguna perca, un zasca. La presión, la imposición, no son el camino que nos han enseñado. Compite, trabaja duro, pero siempre de acuerdo con tus ideales y tus valores, que te quieran por quién eres, no por quién no eres. Iván es muy parecido a mi madre en muchas cosas», afirma Lourdes.

«En casa somos muy plurales y tenemos muy marcada la constancia. En pareja, en la familia, con los amigos, en el trabajo, siempre. Ese es el pilar más definido por nuestra madre. A partir de ahí, las ideas y los ideales se quedan en las personas. Tengo amigos de todos los partidos políticos. Podemos divagar en cuanto a criterios, pero tenemos que saber dónde está el personaje y dónde está la persona. Dentro de la gestión del conocimiento de cada uno siempre se puede llegar a puntos de encuentro. Es nuestra filosofía. Lo nuestro es abrir el melón. Todos sentimos y padecemos, pero si tienes una mente desarrollada y con predisposición a construir, sabes aprender del diferente y entender al diferente. Puedes hacerlo como una hormiga, con tranquilidad. Si estás entrenado, no fallas, y él está entrenado desde pequeño», añade Txema.

«Era la máxima de nuestro abuelo Ildefonso, el padre de mi madre. La familia es la familia y las ideologías son de cada uno. Mi abuelo era así y a todos nos gusta esa forma de ver la vida, porque así somos libres. Eso no se tiene muchas veces en Madrid; allí se ven las cosas en blanco y negro, sin grises. Aquí cada uno es como es y no le puedes quitar a una persona sus ideas. Otra cosa es hacer el burro con las ideas. Desde el respeto, todo funciona bien, aunque hay gente que no se respeta ni a sí misma. Desde el respeto, todo es válido. Esta elasticidad de pensamiento, este respeto por el diferente es vital para su trabajo. ¿Cómo puedes hacer cosas para un país si no tienes en cuenta todos los puntos de vista que hay a tu alrededor? Hacer eso fastidia mucho a la gente que prefiere la imposición», apunta Manu.

Juana Mari contaba en casa con la ayuda de la tía Asun, su hermana pequeña, que cuidaba a los niños mientras ella trabajaba. Dicen que Iván era un crío obediente y que si le mandabas quedarse en un rincón, había que volverlo a llamar porque si no se quedaba allí tan pancho. Sus tías fueron muy importantes en su niñez y en su adolescencia. Su tía Asun pasaba muchas horas en casa y le quería como a un hijo, y su tía María Jesús, ya fallecida, fue importante para su madurez, ya que lo trataba como a un adulto y mantenían grandes conversaciones, lo que llevó al «nano» a abrirse mucho con ella.

Iván es pético, pero reconoce haberse emocionado durante su toma de posesión. Fue un momento importante, no la culminación de nada, sino el inicio de una nueva etapa; como máximo, fue un punto y seguido, porque no es lo mismo alcanzar el Gobierno que

tener el poder. Tras la toma de posesión, se fue a comer con su familia. Tuvo que salir corriendo porque los incendios se acumulaban en la Moncloa. El presidente se le acercó tras la toma de posesión y le dijo: «Vamos a rescatar al *Aquarius*».

Fue el gesto que marcó el inicio de la legislatura y envió un mensaje al mundo sobre quién era Pedro Sánchez. La oposición lo utilizó más adelante para lanzar duros ataques al Gobierno recién constituido. Iván siempre pensó que fue un buen movimiento. El *Aquarius* interrumpió la celebración familiar en la que estaban presentes todos: sus hermanos, su ama, sus suegros José Ramón y Mari Luz, su sobrina Paula y su mujer Sandra, pero el primer marrón echó agua al vino. «La operación del *Aquarius* se vio como una analogía con la retirada de tropas de Irak por parte de Zapatero. Se pudo percibir como un golpe de efecto, pero esta decisión tenía luces largas. No se puede acusar al Gobierno de vendepatrias y de buscar beneficios electorales. O una cosa u otra. El *Aquarius* fue un golpe de efecto que no perseguía efectos inmediatos, sino a más largo plazo», sostiene Enric Hernández.

«Nuestro primer marrón fue el tema migratorio —recuerda bien el responsable de internacional, el sherpa José Manuel Albares, hoy embajador de España en París—. El *Aquarius* fue el símbolo. Teníamos un importante incremento de la inmigración, el país de Europa que más recibíamos, y no teníamos política migratoria. La construimos poniendo en la balanza responsabilidad y solidaridad. Lo tuvimos que hacer sobre la marcha porque el problema no apareció con el presidente Sánchez, ya estaba ahí.»

A pesar de la distancia, mantiene una relación constante con su familia. Se percibe en ellos orgullo y cuidan de su hermano e hijo, al que siguen en su día a día a través de las informaciones de la prensa. Su relación es especial. Una muestra de ello. Un día, mientras manteníamos una charla, su hermano Txema le envió un SMS: «Egun on. ¿Qué tal estás “nano”?». El mensaje no decía nada más, pero estaba claro que se había preocupado por las informaciones publicadas aquellos días. Iván le contestó: «Bien, descansando». Y Txema respondió: «Perfecto». La conversación fue corta, pero suficiente. Es el código entre los dos hermanos. Otro ejemplo: Manu le envió un mensaje cuando el 11 de octubre tuvo el encuentro con Fran Bragado, el joven estudiante gallego que creó la cuenta no oficial de Twitter «Iván Redondo info». Manu sabía que al día siguiente ten-

dría un día duro y le envió un SMS: «No olvides lo que dijo Rocky Balboa. Esta noche cambia la hora, descansarás una hora más y yo trabajaré una hora más». Sin más, una mezcla entre Séneca con cita a Rocky Balboa y porque no se le ocurrió citar a Chuck Norris, según comentó entre risas el propio Iván. Con su hermana Lourdes la relación es diferente. Vive en Madrid y se ven mucho más a menudo. Entre librerías y cafeterías, comparten opiniones y discuten ideas, a menudo con un pintxo de tortilla de por medio. Todos ellos estaban en su toma de posesión y también su mujer Sandra, con la que se casó el 1 de abril de 2017, después de años de convivencia personal y profesional. En la boda les bailaron un auresku y sonó el himno de Navarra. Además de Juana Mari, hay otro navarro en sus vidas, José Ramón, el padre de Sandra.

«Si estuviera en los zapatos de cualquier político, desde Pedro Sánchez hasta Pablo Casado, me gustaría tener a una persona como Iván muy cerca y no los entornos de los partidos de siempre. Hoy todos quieren tener un Iván. Todos. La comunicación es la que marca el futuro, ya que los aparatos de los partidos están anticuados para la vida que nos ha tocado vivir, para afrontar la sociedad hipercomunicada. Tenerlo a tu lado es un acierto porque está al cabo de la calle, de cómo hay que hacer a un líder y, lo más importante, de lo que este tiene que hacer para seguir siéndolo», apunta Carmelo Encinas, director de opinión de *20 minutos*.

«Es bueno tener personas independientes que te pongan en duda. La gente próxima también hace ese papel, pero conviene tener una mirada diferente para no quedarse enquistado en el partido. Es bueno tener un equipo liderado por una persona de tu máxima confianza que haga el papel de *outsider*, un papel diferente. Las críticas vienen más de dentro que de fuera. Desde fuera es una leyenda negra, desde dentro es la resistencia a un cambio de modelo y a la pérdida de influencia. Iván tiene mérito por lo que ha hecho para llevar a Pedro Sánchez a la presidencia y Pedro Sánchez tiene mérito porque debe haber recibido infinidad de sugerencias y peticiones, con peso específico en el partido, para que aparte a Iván. El presidente lo ha mantenido y esto es significativo, hay que ponerlo en valor. Se nota que al presidente le gustan la política y la comunicación política, y en eso tiene una gran conexión con Iván», afirma Jordi Juan.

«Quizá por falta de conocimiento, lo que más inquietud y ganas de conocer me suscita es saber cómo se puede actuar en política sin

estar movido por principios. Los sinsabores de la política los sobrellevo por mis principios. Mi bálsamo es mi amor por España y mi entrega a los españoles. Me gustaría saber cómo cura sus heridas una persona a la que no le mueven los principios y los valores. Los asesores lo pueden ver de otra manera, porque son profesionales, pero incluso en este punto tienes que creer en lo que haces. Lo más inteligente de Redondo es que está detrás de todos los movimientos clave y, sin embargo, nunca asumirá responsabilidad porque quienes toman las decisiones son otros, aunque es el hombre clave, lo que es muy inteligente jurídicamente. Iván está en la comunicación y en la gestión, pero no gestionando ni tomando las decisiones. Las toman los ministros, los vicepresidentes, el presidente. En cualquier otro caso, el líder es el que toma las decisiones. En el caso de Iván esto es lo extraordinario. Todos los aciertos, no para España, todas las decisiones del Gobierno de coalición que permiten que se mantenga vivo a pesar de las tensiones aireadas por la parte comunista, se las atribuyo a Iván. No suelo ser mala en los análisis», dice Macarena Olona, portavoz de VOX.

«Me dijo que Pedro Sánchez iba a ganar las primarias. No lo creí. Tenía en contra al viejo PSOE y a la gran mayoría de los medios de comunicación. El presidente estaba solo, abandonado tras el 1 de octubre, e Iván hablaba mucho con él y seguro que lo animaba. Fue su momento, porque cuando estás en momentos bajos, agradeces mensajes en positivo y él siempre ve una puerta de salida. Siempre tiene un relato, aunque es un poco trilero. Espero que no se moleste. [Sonríe.] Tú estás mirando una bolita y ya está preparando otra. Es muy proactivo y planifica escenarios. Cree que una mala noticia se puede solapar con una buena o con un escenario distinto. La amarga victoria en las últimas elecciones es un ejemplo. Todos pensábamos que el PSOE iba a sacar más rédito con la repetición electoral. Yo tengo la duda de si era partidario de repetir las elecciones o no, pero en veinticuatro horas le dio la vuelta. Fue el epicentro de las conversaciones con Pablo Gentili y con Pablo Iglesias», señala Susanna Griso.

El lunes 11 de noviembre de 2020 cené con Iván en un hotel madrileño. Durante la cena recibió un SMS rubricando el pacto. El mensaje era escueto y solo contenía una palabra: «Perfecto». El emisor era Pablo Iglesias, el secretario general de Podemos. El preacuerdo del Gobierno de coalición quedaba cerrado. Tuve la suerte de

estar en el momento adecuado con la persona adecuada. La confianza hizo el resto. Publicamos la exclusiva en *La Razón*. Había pasado la tormenta de la noche electoral. «Si se miran las imágenes de esa noche en Ferraz, se puede ver al presidente tocado y a todos esos personajes hostigando a Iván y a Paco. Lo vimos por la tele a 500 kilómetros. Pedro no era Pedro y veíamos en los pasillos de Ferraz a los que querían pasar factura por las elecciones. Pedro reaccionó con rapidez y volvió a confiar en Iván. Bueno, no volvió a hacerlo porque nunca le había retirado la confianza. Confía y sigue confiando, frente a los que pensaban que era la oportunidad de darle un hachazo», dice Quico Toscano.

«Cuando lo veo siento admiración. No le ha caído del cielo, no ha sido fácil, se lo ha trabajado desde siempre. Cuando me dijo que se iba a Madrid a estudiar un máster, le dije que nunca volvería a Donostia a vivir. Se rio. Es más, le dije que acabaría casándose con Sandra. Se volvió a reír y me dijo que no. No me equivoqué en ninguna de las dos cosas. No me sorprendió nada cuando me dijo que eran pareja. A Sandra la conocía desde hacía años, de la época de los cines en los que trabajábamos todos juntos. La vida siempre da muchas vueltas. Tampoco me sorprendió que llegara a la Moncloa. Es un tipo peculiar, curioso y único. Ha encontrado su vocación al 100%. Le gusta mucho leer y todo lo que lee se le queda grabado. Retiene todos los datos, tiene una memoria fotográfica. Todo lo que ha aprendido no ha sido de un día para otro. Como él dice, son años de entrenamiento, de dar todo el día vueltas a lo mismo», explica Juan María Blanco, un amigo de la juventud.